

REVISTA
DE LA

casaa

Revista Semanal de
"Las Últimas Noticias"
Sábado 13 de Mayo de 1989.

Margarita Barón

UNA VIDA EN COMUNIDAD

• Compartir es la palabra mágica que atrae a esta actriz, su familia y todos los que se deciden por un sistema de vida donde casi no existen fronteras privadas pero se respeta la intimidad.

HEREDIMONIO UC



La casa es suficientemente amplia como para disponer de una gran habitación para los juegos de los niños. Mamá también se hace un tiempo para compartir con ellos, tal como la vemos acá con Diego mientras Alejandra está en el colegio.



Poseer un terreno de ochocientos metros cuadrados con piscina y cancha de tenis es un lujo que muy pocos profesionales se pueden dar.

Margarita Barón

Espacio y luz para derrochar



En el pasillo que conduce al estar-comedor encontramos este bonito mueble paraguero antiguo adornado con bellos sombreros y muchas fotos de Margarita representando diferentes papeles.

VIVIR en comunidad es una experiencia diferente. Eso se puede percibir desde el momento mismo en que se ingresa a una de ellas y se ve un enorme sitio sin divisiones ni individualidades, donde las casas surgen una junto a la otra pasando a ser parte del paisaje.

La actriz Margarita Barón se siente privilegiada. Vive con su familia en una de las veinte casas que conforman una comunidad construida por Fernando Castillo Velasco en las alturas de La Reina. Ahí, en medio de un paisaje realmente hermoso y mirando Santiago hacia abajo, las veinte familias comparten mucho más que un gran terreno. Ellas comparten afinidades, sentimientos, amistad y a veces hasta los hijos.

Cuenta Margarita que llegó a este lugar con su marido, Rodolfo Cruz, geógrafo, y sus dos hijos, Alejandra y Diego, en febrero de 1987. Las razones que tuvieron para adoptar este sistema de vida las tiene muy claras: el vivir en comunidad y la arquitectura de Fernando Castillo Velasco, que fue la alternativa de construcción que más les satisfizo en cuanto a los elementos usados, al vidrio, la luz, los niveles, espacios. . . "Además —dice— nos atrajo mucho la no perfección en términos de buscar algo donde no todo sea armónico. Como es el caso de un parche de cemento, o de encontrar a veces un ladrillo quebrado, o el 'tallarín' del techo".

Esto que a ellos les gusta tanto ha hecho preguntar a muchos cuándo terminarán la casa. La verdad es que se trata de un estilo bastante especial que arranca de todo lo que pueda definirse



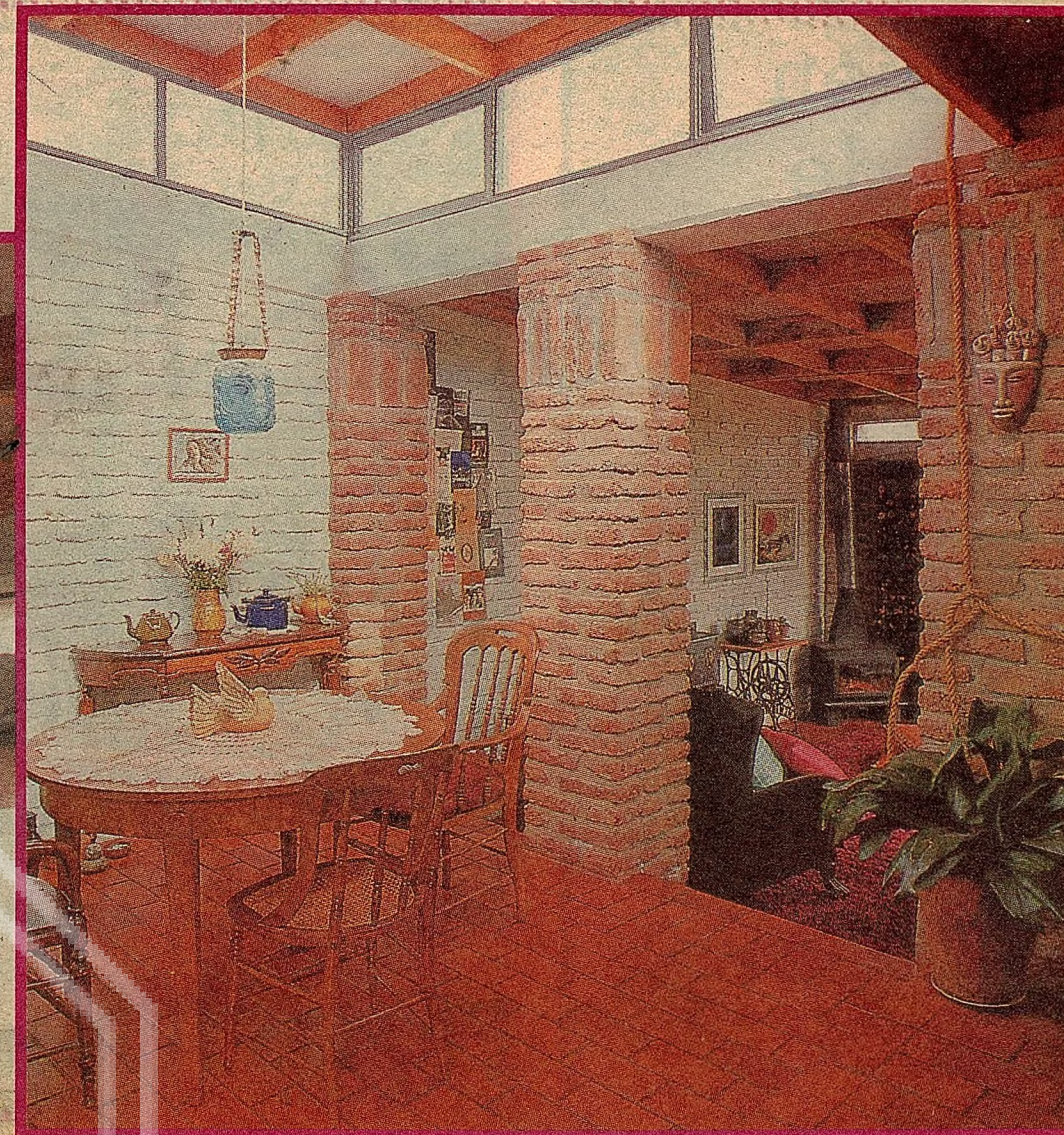
como convencional o tradicional. En definitiva, la arquitectura de estas viviendas persigue otras cosas más perfectas que la perfección de un muro liso y bien pintado. Dice Margarita: "Es importante la luz y transparencia". Así resume perfectamente el sentimiento de pleno contacto con la naturaleza que siente en esta casa aunque uno esté en el interior y con todas las ventanas cerradas. Tal como ella lo dice, las plantas aquí son fundamentales. Es por

eso que Fernando Castillo procuró llevar los jardines dentro de las casas. Sus habitantes decoran con docenas de maceteros de alegre verde y entre todos han luchado contra la piedra de la montaña hasta vencerla y hacer surgir de la sequedad del suelo pasto, árboles, plantas. . .

Margarita explica que vivir en comunidad tiene una ventaja enorme respecto de los niños. La relación con ellos y entre ellos es totalmente diferente a

la que puede darse en un barrio convencional.

"Los pequeños comparten con otros de su edad muchísimo más que lo que harían en otro sitio. Ha sido una experiencia fantástica. Puede que en realidad uno tenga sólo un hijo o dos, pero hay ocasiones acá en que se llega a tener seis o más. Asimismo, no existe, hasta más avanzada edad, la idea de propiedad privada. Los niños comparten los juguetes o usan los baños de las casas



Varios cojines repartidos en el suelo sirven de cómodos asientos. La alfombra, hecha a mano, perteneció a la madre de Margarita. Al fondo, el calefactor que, ubicado en un extremo de la casa, da calor más que suficiente para todas las habitaciones.

La mezcla de lo antiguo con lo moderno adquiere una agradable nota de armonía en este tipo de vivienda. Muchos de los objetos que encontramos fueron, alguna vez, propiedad de la abuela de Margarita. Es el caso de la hermosa lámpara de opalina azul que nuestra entrevistada encontró por casualidad entre los objetos arrumbados en un garaje.

como si fuera el propio. Además, las casas se convierten, en momentos, en verdaderos pasillos. Invaden todo. . ."

Esto, que a más de alguien puede parecerle muy poco divertido y agradable, para ellos es realmente enriquecedor. Reconoce que para vivir en este sistema se debe tener un criterio más amplio. "Los adultos —dice— deben aprender a compartir y a gozar con este estilo en que la privacidad sufre muchas intervenciones. Esto no quiere decir que no haya intimidad. Si la hay. Pero siempre está la posibilidad de intercambiar ideas comunes para hacer en los terrenos comunes".

La verdad es que las ideas surgidas del seno de veinte familias son muchas. La vida se simplifica bastante cuando hay tantas cabezas pensando en cómo solucionar el asunto de los estacionamientos, de los jardines comunitarios y tantos más que son típicos de una casa. Pero las soluciones muchas veces distan de ser típicas. Un ejemplo es la llegada de la Pepa, una simpática oveja que recorre los jardines habiéndose convertido en la más eficiente máquina de cortar pasto.

Concluye Margarita: "Para dos profesionales comunes y corrientes como somos nosotros, es impagable el hecho de poder vivir en un lugar tan privilegiado por el entorno. Uno no sólo tiene el sitio que le corresponde, sino que dispone de 800 metros cuadrados de terreno. Comprar una parcela de estas dimensiones nos habría sido imposible. Ahora tenemos piscina y cancha de tenis en casa. ¿Te imaginas lo que es eso? La gracia de estos proyectos radica en que

uno puede tener lo que nunca soñó y lo que sólo veía como realidades de millonarios".

La verdad es que construir una piscina de casi veinte metros de largo y mantener una cancha de tenis es algo que dos profesionales sólo pueden hacer si comparten los gastos con muchos más. Igual como comparten el cuidado de los niños cuando en el verano ellos se meten al agua, y muchas otras responsabilidades.

Es así como una casa que hace dos años les costó nueve millones de pesos, hoy se podría vender en 15 millones o más. Pero la verdad es que nadie está interesado en venderlas.

Para Margarita también es importante el que sus vecinos compartan muchos intereses con ella. Aunque no sabía con quién tendría que vivir al lado, si estaba segura de que la persona que escogiera este sistema de vida tendría que tener muchas similitudes con ella y su pareja. Es así como casi todas las viviendas están decoradas con un estilo parecido que varía entre lo moderno y lo antiguo, buscando siempre las cosas cálidas.

Margarita Barón trabajó por doce años en el Teatro Nacional chileno, dependiente de la Universidad de Chile. Hace un par de meses la planta del teatro prácticamente se cerró y hoy está cesante. Cuenta esta parte de su vida con bastante nostalgia, mientras en uno de los muros los programas coloridos de La Casa de Bernarda Alba, Mama Rosa, El Abanderado, Otelio, Los Negros y muchas otras obras de teatro nos hacen recordar los excelentes papeles que ella desempeñó sobre el escenario.